

Nuevas subjetividades

Editorial

Reconocer lo nuevo nunca es fácil. Las rupturas que dan por terminada una época histórica e inauguran otra se reconocen, en general, tiempo después de acaecidas. La novedad se distingue en ciertos trazos que se confunden con lo antiguo, lo nuevo nunca se configura completamente y lo viejo tampoco termina de desmoronarse. Bajo esa perspectiva, pensemos en las nuevas subjetividades. Quizá la novedad nos remite más fácilmente a ideologías políticas, tendencias estéticas o tecnologías. Reflexionar sobre lo nuevo en el campo de las subjetividades es transitar por un terreno resbaladizo; por una parte, tenemos la sensación de que existe un núcleo inmutable en la experiencia humana, que hace innecesario anteponer lo nuevo a lo permanente; por la otra, la relación entre los procesos sociohistóricos y la conformación de las subjetividades es incierta y compleja.

No obstante, desde hace más de dos décadas, se ha insistido en el surgimiento de nuevas subjetividades, tanto en las discusiones sobre la posmodernidad y el capitalismo tardío o posindustrial como en las de la globalización. Los cambios sociopolíticos, culturales y económicos, con una intensidad tan aguda, han permitido hablar del fin de una era, suponen la formación de subjetividades distintas a las que hemos conocido hasta el momento. Casi todas estas aproximaciones coinciden, de alguna manera, con el fin o el colapso de la subjetividad moderna, pero pierden intensidad cuando describen estas subjetividades que apenas se delinean en el horizonte histórico.

En este número se discuten estos temas desde una perspectiva crítica. Primero, debatimos la noción de *novedad* con respecto de la subjetividad: ¿qué es lo nuevo?, ¿con respecto de qué subjetividades se puede decir que otras son nuevas?, ¿en qué consisten las transfor-

maciones?, ¿cuáles son las rupturas que éstas suponen?, ¿cuáles son las continuidades? Luego, nos proponemos revisar estos tópicos desde México y América Latina: ¿qué sentido tienen esos debates en nuestros contextos sociopolíticos?, ¿la novedad que anuncian los teóricos de los países centrales incluye al resto de los países y otras culturas? Si en nuestras sociedades han sucedido desplazamientos y transformaciones semejantes, ¿qué características tienen y qué han producido?, ¿cuáles son las nuevas subjetividades que podemos encontrar? Pero también, ¿qué otras transformaciones podemos indicar?, ¿qué dimensiones analíticas debiéramos considerar para su estudio?

Abordar estos temas requiere de prudencia. Los artículos que conforman este número la tienen e intentan pensar las nuevas subjetividades de maneras diversas, con aproximaciones distintas, pero sin dar por sentado ni la novedad ni la inmutabilidad. En este sentido, hay en los textos que conforman este número una diversidad enriquecedora que oscila entre la expresión artística (como la danza y el cine mexicano contemporáneo), la problematización de los sentimientos hasta el papel de internet y las redes sociales en las relaciones interpersonales. Algunos artículos se vinculan con la temática de forma más directa al trabajar una perspectiva histórica de la subjetividad en la infancia y la adolescencia; o las transformaciones de las identidades de género con los aportes de la teoría *queer*.

La diversidad de temáticas condice con la variedad de perspectivas utilizadas, algunos artículos son principalmente teóricos, mientras que otros, presentan en su análisis elementos empíricos. Algunos se basan en los aportes del psicoanálisis o de la sociología de las emociones, otros se apoyan en el trabajo genealógico o en aspectos metodológicos.

Los distintos artículos problematizan ciertas nociones que pretenden normativizar y homogeneizar la complejidad de los fenómenos sociales y subjetivos. No obstante, mostrar en qué consiste lo nuevo se transforma en un desafío significativo. En este sentido, los artículos analizan formas específicas y novedosas presentes en las relaciones interpersonales, en los dispositivos que producen ciertas subjetividades (como internet y las redes sociales), en la manera en que las nuevas identidades sexuales y de género requieren de nuevos saberes.

En otras palabras, se revisitan nociones ya conocidas para generar nuevas categorías de comprensión que permitan entender mejor los fenómenos sociales y subjetivos de los últimos tiempos.

De este modo, la novedad de los artículos no es caprichosa, al contrario, es una novedad que se busca afanosamente, ya sea en campos muy consolidados o en ámbitos emergentes. No es una novedad binaria ni radical, más bien, se plantea como un esbozo que anuncia cambios y transformaciones en la densidad y complejidad de lo existente. Tampoco es una novedad optimista, al modo de los primeros modernos, ya que lo nuevo podría ser una promesa o una amenaza, no lo podemos saber todavía. Pero sí constatamos que, ante los dispositivos sociales que generan una ideología de lo nuevo y se sincronizan con la producción incesante de mercancías con fechas de caducidad cada vez más tempranas, los trabajos de este número se detienen a pensar las ideologías que enarbolan lo nuevo como lo deseable, analizan las estrategias que los sujetos y los colectivos elaboran para crear temporalidades propias, que les permitan sobrevivir a la aceleración constante de las temporalidades tecnológicas, económicas, sociales y personales.

No existe algo nuevo que no sea de muchas maneras interpelado por lo antiguo. Desde esta perspectiva, pensar las nuevas subjetividades implica reflexionar sobre un horizonte de finitud simbólica y social. La pregunta por lo nuevo abre una brecha que nos parece muy interesante y que permite pensar lo que está finalizando, lo que se desmorona, lo que muere. Esta ha sido, sin duda, una poderosa línea de pensamiento durante el siglo xx. Creemos que en vez de la celebración incauta de las novedades subjetivas, la distancia crítica permite situarse en esa intersección histórica entre lo que surge y lo que termina. Quizá sólo la ciencia ficción ha podido pensar sin demasiadas precauciones nuevas subjetividades, en cambio, si la ciencia que intentamos hacer no es sólo ficcional y guarda un vínculo profundo con lo real o con la realidad, entonces las nuevas subjetividades, que por ahora sólo podemos esbozar, tendrán el carácter de tipos ideales weberianos. Una vez abandonada esa idealidad tipológica, encontraremos los pliegues opacos de la subjetividad que se resisten al tiempo y a la historia, por una parte, y que son arrastrados por la inclemente

transformación del mundo, por la otra. Una tensión irresoluble entre lo que desea permanecer y lo que debe cambiar; entre lo que se aguarda y lo que ocurre.

Rodrigo Parrini
Valeria F. Falletti